

Antología de Jose Maria Gentile



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para todos los vientos que me arrasaron hasta ventilar cada palabra. Para las cuerdas que magicamente se entrelazaron con mis quejidos. Para las luces que surgieron de alguna parte muy interior en mi cuerpo. Para todas las mareas que trajeron el canto de la sirena que me trajo la sal inspiradora de la Storni. Para los fuegos que me cobijaron, el candor de cada cuerpo que me rodeó. Para el Señor Tiempo que a pesar de ser escaso me esperó lo suficiente para que después de tantos años me lleve el alma hasta la virome y alguien mas que yo pudiera leer mis locuras.

Agradecimiento

A mis padres, a mis hijos, a mis amores y a los destiempos sin quienes jamás hubiera podido transitar los límites de mí con fe, ansiedad y coraje para expresarme.

Sobre el autor

El Seudónimo José Memijos, oriundo de Vicente Lopez y transplantado desde muy chiquito a la ciudad de las diagonales, donde creció, estudió, se casó, se enamoró, se divorció.

Estudiante y luego profesional de las ciencias económicas, llevó siempre el germen intacto de la escritura puertas adentro, y nunca se atrevió a plasmar mas que en borradores, ayer en papel y luego en diskettes, toda una larga conversación : la que mantuvo a lo largo de mas de cincuenta años con sus propias desinteligencias y destiempos afectivos.

Índice

Trazos de una espera

Rastros de un dolor que aún perdura

Recorridos de una búsqueda

Mientras escucho tus silencios

Homenaje a Pablo Neruda: Isla Negra

Homenaje a Raúl Alfonsín

La vida en un alerce

Entre los zapallos, la pasión

Anoche te soñe

Primer silencio

Certeza

Interrogantes

Siesta

Desolación

Nacimiento

Lo que no dicen las bocas

Sangría al atardecer

Palabras, pájaros y poemas

Cita al alba

Sin tu presencia

No te olvidaré

Madre no estás sola

En tu ausencia

Mama se fue

Me solté de su mano

Retoño en invierno

Recuerdos de amistad

Escribo porque te sueño

Amor que perdura

Dialogo

Lo que me regalan tus ojos

Promesa

Estás presente

Deseo de madre : aun no es tiempo

Sentires

Trazos de una espera

Voy volviendo de a poco,
desde el entierro de aquel tiempo en que mis verdades
supuestas,
incomprensibles,
lacerantes,
me distanciaron del amor que no supe cuidar,
hastiado,
cuando lo manosié sin sentidos ciertos,
lo oculté en las sombras de un desatinado camino.
Voy retomando la cuesta,
con esfuerzos,
lastimado y viéndote herida frente a mí,
hoy que de nuevo te puedo presentir,
que puedo sentir el dolor que te di,
imaginándote que nunca sufriste lo que sufriste,
lo que dejé morir.
Hoy vuelvo a tener la vista de renovada mirada,
sin el alquitrán que cubrió mi injusta palabra.
Voy desandando la senda del cerro que ascendí,
trastabillando,
con pasos atolondrados,
bajo la pendiente intentando no chocar con tu cuerpo,
que inherte, yaciendo en ruinas
solo atina a convencerse que hoy, es mi verdad
y no la del ayer.

Voy escarbando en mis propios diálogos,
busco el abecedario con que conjugué blasfemias,
recreo un lenguaje acorde a mis intimidaciones,
transitando el escondite donde metí mis anhelos.
Vengo cansado,

despertando del sueño que ocultó con nubarrones mi amor por vos,
desperezándome de las tinieblas,
donde estuve un tiempo anidando falsos impulsos,
impulsos que me alejaron
de tu vida, de tu confianza y de nuestro proyecto.

Vengo estimulado por la renovada pasión,
de sentirte mía como antes,
de sentirme tuyo como alguna vez
y sé,
que cada paso que retrocedo
avanzo hacia el amor que está aún vivo en mí,
cual catarata que salta mil saltos,
los torrentes de este cariño
van humedeciendo los días...
Espera de un quizás que pueda volver a tenerte.

Rastros de un dolor que aún perdura

Se dibuja en tus gestos una espera,
te atormenta el recuerdo,
lo ilógico de mis actos y de mis palabras,
tu memoria que cargué de incomprensiones,
y de desvelos,
de preguntas que no contesté a tiempo
o que te trasladaron desconcierto.

Tu cara me devuelve aún interrogantes,
signos de admiración que recojo y contesto
queriendo desandar el camino incorrecto,
la senda que transité entre miedos y desvelos
alejándome del amor, y casi ciego
provocándote dolor, resignación y desasosiego.

Hoy lucho porque me comprendas de nuevo,
por doblegar tu desconfianza
quiero encontrar la llave,
la oportunidad de devolverte mi alma, sincero,
peleo con mis fantasmas que ya son recuerdo,
de una época de falsos sentimientos.

Tu cara me devuelve la lozanía de tu cutis bello,
la simpleza de tus originales sueños,
y a la par me transmiten el dolor, huella gravada
de penurias, de defraudación y de nostalgias,
el alba que se oscureció con la tormenta
de mis nubarrones y de mis desconciertos.

Pero hoy amor, hoy he vuelto.
De las arenas movedizas
que socabaron mi suelo,
ya no quedan ni siquiera rastros,

en mi cuerpo solo algunos trazos quedan
de aquel que fui, cual zombie, casi muerto.
Hoy renazco de las ruinas que postergaron
sólo por un rato,
mi amor por vos que sigue vivo y siento.

Recorridos de una búsqueda

Busco en el fondo del mar las aguas mas transparentes,
la corriente fría para trocarla en cálida, visible,
tus ojos tiernos me iluminan,
la tersura de tu piel me cobija,
la calidez de tu comprensión, alga viviente,
me cubre y protege.

Nado entre los líquenes que bailotean en sombras,
despacio pero contra un reloj que me atormenta,
en mi búsqueda después de la tormenta.

Busco en la espesura del bosque,
subo por las copas para alcanzar la luz,
lianas que se extienden en un vuelo sin límites,
me ayudan a elevar mi plegaria al sol
de tus ojos que miran atónitos mi escalada,
y a través del tornasolado brillo que me da tu don,
de mujer dolida y astuta vocación,
absorvo la clorofila que lleva tus savias
a la inmensidad de tu cuerpo que enerva mi pasión.

Busco en la corriente de los rápidos caudalosos,
las palabras que anidan explicaciones de mi convicción,
cual balsa, corcovea entre las piedras mi decisión,
rafting de bruscos saltos que elevan mi corazón.

Busco en el cielo la luminosidad de tu aceptación,
cual parapente circunvuelo tus oídos que se cierran
para abrirlos y que escuchen mi arrepentido vocabulario,
el que hizo añicos tu pecho,

vendaval de asteroides incrustados en tu corazón.

Busco en el camino,
sinuosidades de mil curvas que vienen y van,
el sendero más alejado del abismo que visité,
trituro el ripio que alguna vez obstaculizó mis pasos,
agigantados en la pendiente que llevó mi cuerpo,
a una caída libre que intenté detener.

Te busco amor, hoy cual pez,
soy aleta de mar, de río, o de rápido por volver.
Te busco amor, hoy cual arbol,
soy brote de roble que quiere a tu lado crecer.
Te busco amor, hoy cual dardo alado,
ave rapaz que desde lo alto procura el alimento, tu ser.
Te busco amor, hoy cual caminante,
soy mochilero, espalda repleta de corajes por volverte a ver.

Hoy, el agua del mar me traslada,
hoy, el bosque me anida en sus sombras,
hoy, el cielo me da verdaderas alas,
hoy, el rápido me permite avanzar,
hoy, el camino es mi verdad,
hoy soy yo,
soy el que dejé de ser,
explorador de cimientos en ruinas,
castor, constructor de estructuras nuevas,
viento suave de horizontes lejanos
donde advierto que estás esperando
poder volverme a creer.

Mientras escucho tus silencios

Hay una lágrima que acaricia mi mejilla,
un torrente de penas,
una mueca que me hiere el alma
porque te amo aún después de la desdicha.

Quiero que seas feliz aún sin mi.
Qué locura desear no estar contigo!
Si te amo tanto...
Pero el remordimiento de haberte maltratado
me hace amarte aún desde lo lejano.

Te amo,
sueño con que me ames otra vez.
Te amo,
vivo pensando el nosotros por última vez.

Homenaje a Pablo Neruda: Isla Negra

Desde este lugar tal vez pueda equivocarme:
perdí mis lentes originales,
cambió tanto el escenario; hoy museo
lo que ayer rincón de escritor y navegante.
Los chilenos me mostraron todo el paisaje
y aquella emoción perduró inalterable.

Hubo un tiempo de mayor claridad
-luz que encendió las estrellas-
para ponerlo en la más brillante.
Recuerdo el peñasco, negro,
la madera del escritorio casero y firme
aún húmeda por la marea que lo trajo a la costa,
la humedad de la pluma, donde sus versos brotan,
su colección de embarcaciones,
botellas, recuerdo miles,
las olas rompiendo cerca
haciendo espuma el acantilado y su ribera.
Isla Negra,
todavía recuerdo el escalofrío del mar revuelto,
aún mis oídos escuchan el chasquido en mis pies.

Hubo un tiempo de buscar el lugar,
hacer que el libro apareciera al andar:
una curva y después unas cuántas más,
un verso en la ruta y el mar.
Junto a la casa del poeta,
banderines indicando que Neruda anda
en su casa-rompecabezas para armar,

blanca y enhiesta
se levanta Isla Negra inundada de poesía quieta,
de carcajadas amigas bañadas de alta mar.

Desde acá,
mientras vuelvo a hojear a Don Pablo
me doy otra zambullida en sus entrañas,
aventura de imaginar donde brotaron sus letras
-que mis lentes antiguos trajeron desde su Chile-
anidando en mi retina simple,
de pisar su boliche.
Transeúnte mundano,
escritor de pacíficos ocasos,
hoy,
cual improvisado alpinista de peñasco nerudaiano,
cual compulsivo lector de tus poemas frescos,
te homenajeo desde lo alto del cerro
donde aún gritan libertad tus versos.

Homenaje a Raúl Alfonsín

Hoy...

Hoy no te vas querido Alfonsín,
es tu descanso una llama que invita a la reflexión,
que el pueblo soberano recoja esta invitación
a releer lo que le diste con tanta pasión.

Ayer...

Ayer, un país en llamas: de asfaltos ensangrentados,
de estallidos nocturnos y muertos eternos,
juventudes truncadas por uniformados discursos solemnes
y libertades falsas,
sociedad sin rumbo, cual fantasma.

Ayer...

Ayer, gentes con clamor de pueblo
y un grito ahogado por sus hijos muertos,
la tristeza más sangrada
que gestó el sublime deseo.

Un día...

Un día apareció entre los trigos de la Chascomús rural,
emergió de las bibliotecas
enriquecido por el derecho;
y por la tangencial ruta 2 caminó hacia el Congreso
con paso firme y resuelto.

Mas tarde...

Mas tarde, tamboriles y manos diversas pero abiertas,

cansados y diversos cuerpos vapuleados por el cruel destino,
se alinearon en fila común, sumándose a sus ideales,
para seguirlo sin miedos:
Y el país creyó.

Justo, a tiempo le puso un puño a la sin razón,
Don Ricardo emergió despacio,
sintió el hambre de libertad en el corazón.
Tradujo el ruego, rogó a Dios,
y en cada discurso rodeado de pueblo,
entonó el Preámbulo como única canción.

Hoy...
Hoy estás en esta Argentina
que otrora por tus ansias reverdeció
los laureles heroicos de los que nunca mansillan su voz.
Hoy estás en nuestra entraña,
en cada adolescente que en los 80 nació,
y los adultos recogen tu legado: paz y unión.

Mañana...
Mañana se leerá tu estirpe en democráticos textos:
tu humildad,
única bandera tatuada en la piel de mi nación;
entre aquellos personajes,
los faltos de linaje,
entre aquellos hombres,
los repletos de lealtad y vocación.

Hoy, como ayer,
se conmociona el ADN de mi país,
hoy, ayer y mañana y siempre,...
No te podremos olvidar... NUNCA MAS.

La vida en un alerce

Soñé un alerce nuestro,
cubrió con su sombra el mundo nuestro,
nos guareció de las tormentas,
dejó pasar solo los rayos y nuestros cuerpos,
convertíanse en Sol,
de cálidos veranos
y en Luna
de las noches de brillo.

Soñé un alerce abrigo,
como ave en su nido a sus pichones,
amamantó nuestro amor;
un fulgor, otro y otro de tu vientre
tierno, suave, cautivante,
multiplicó la vida
arrullándonos con el viento de la pasión.

Soñé un alerce robusto,
entre ambos retoños con nuestra voz,
y melódicas ramas sonoras, nuestra canción:
una niña de atolondradas sonrisas
y un grito de corajudo pecho, hecho varón.

Soñé un alerce que nos cubría del frío
que el viento nos daba vueltas en derredor,
y en el ocaso,
las cortezas que crecían rumbo al cielo:
seguíamos siendo luna y sol.

Entre los zapallos, la pasión

Llegó la primavera tibia, soleada,
y el campo floreció a nuestro alrededor.
Se cubrieron las plantas de brotes,
comenzaron los picaflores a recorrerlos anticipadamente
y las tardes se alargaron junto al sol.

Los vientos amenguaron su ira,
las brisas los suplantaron y junto al laurel enhiesto
los almácigos reverdecieron las lechugas,
se reprodujeron los zapallos viboreando por el suelo
y tuvieron su primera flor.

Salieron de su nido las garzas
y comenzaron el vuelo hasta llegar a nuestros pinos.
El jardín se convirtió con el eco de sus trinos,
melodía de picos largos y entonados,
llamado de aleteos apasionados
posados en lo alto.

Correteamos dibujando nuestros cuerpos
que fantasearon en el pasto;
clamaron los gemidos,
torpes arrumacos, besos despiadados,
y entre tanto roce los zapallos
suspiraron de pasión.

Anoche te soñe

Como suave brisa que sobrevoló mi cuarto,
tu presencia presentí a mi lado.
Inconsciente, somnoliento,
al abrir los ojos allí estabas, mirándome:
No pude moverme,
ni pude hablarte, no alcancé a sorprenderme;
aunque quise no pude abrazarte,
ni pude siquiera rozarte,
apenas pude imaginarme :
si eras un mago o un duende delincuente,
si querías transportarme o robarme,
o tal vez solo una traición de mi subconsciente.

Fuiste una visión pequeñita,
sentí tan cerca tu presencia sutil,
y al abrir los ojos ahora suspendido en el aire,
allí estabas, mirándome...

¿Qué te trajo después de tantos años?
¿Quién inventó el tiempo para que volvieras
en este minúsculo encuentro, soñando,
o soñado?

No pude decirte,
ni pude investigarte, menos preguntarte,
tampoco pude acariciarte;
aunque me esforcé no pude escucharte,
y cuando me pareció que tus labios algo decían,
mis ojos parpadearon
y en ese ínfimo segundo que creí atraparte;
una suave brisa recorrió todo mi cuerpo,
se llevó mi deseo,
y te esfumaste.

Primer silencio

Hoy es el primer día que no vas a escribir,
obligarás a tu mente a lo que hiciste hasta hace unos meses atrás:
Esperar, Pensar, Imaginar, Soñar y sentir
que la vida es posible de alguna manera sin mirar hacia atrás.

La aceleración de mis latidos, el impulso que dieron a los tuyos,
de sublime silencio en el fluido espacial,
rebalsó las capacidades de transmitirnos
convirtiendo en tortura la espera por una nueva señal.

Hoy, primer día de silencio que pidió tu mente,
como nunca mis brazos se agigantarán a cada minuto
como robles alimentados por la poderosa savia de mis sentidos,
y tratarán de traerte aquí a mi lado y sacarme el frío.

Los días previos, cúmulos de dudas y deseos,
preguntas sin respuestas,
respuestas inconclusas en el éter,
tejieron la madeja del rubor en tus mejillas,
y la mueca tierna en el monitor plano, mudo, ausente.

Primer día de este silencio cuasi consensuado,
serena espera,
de escrituras rabiosas vacío quedará el día,
con fuegos ahogados, quedará el bosque veinticuatro horas,
en marea sin olas, el océano convertirá su ritmo.

Primer silencio,
quizás la fantasía se prolongará un tiempo
esta espera que nació en la espera,
y nos desespera.

Certeza

Pude haber callado y seguir mi camino en silencio,
pude haber transitado el desierto,
quemarme la cara con el fuego lacerante de tu recuerdo
y quedar ciego;
puede haber creído en tu desinterés.
Sí, es cierto, aunque pude lo evité.

Pude haberme acostumbrado al olvido,
que pobló mis días de indiferencias,
pude negarme a las primeras calles que nos enamoraron
y creer en las nuevas vidas que inventamos,
enterrar el deseo.
Sí, es cierto, aunque pude lo evité.

Puede extinguirme como se extinguen las llamas,
abrir el grifo de mis noches largas
y ahogarlas con mis lágrimas;
secar de humedades mi cuerpo,
cual páramo desnudo quebrantado, con sabor a hiel.
Sí, es cierto, aunque pude lo evité.

Sí,
preferí la locura y el delirio de no olvidarte,
mi paso rozó el desierto para recoger las fuerzas
y buscar tu oasis;
la ceguera cubrió mis ojos pero no mi alma,
que en la arenisca de mis sueños pudo encontrarte.

Sí,
preferí los calendarios y los cálculos lógicos,
razonar entre laberínticos senderos rumbo a tu balcón,

ni las tinieblas pudieron frenar mi ilusión,
ni el fuego consumir la pasión.

Sí,
preferí reverdecer aquel vientre tan dispuesto a la vida,
que entonces fue presa de mi sin razón,
y recorrer cada carta que con melancolía,
tu birome encendida dedicó a tu dolor.

Sí,
pude tanto y sentí tan solo un suave eco,
multipliqué con su repiqueteo
lo mucho que de vos me quedó;
pude tanto y escuché tan solo la llovizna,
cuando el furioso vendaval de lágrimas
atormentaban con eléctricos inviernos tu corazón.

Sí,
pude vivir en el destierro,
suspendido en el tiempo sobrevivir,
es cierto, por eso,
aún te quiero.

Interrogantes

¿Cómo pretender que mi voz pueda hablar
el idioma ensangrentado de mi corazón?
¿Cómo interpretar las ruinas de aquellos días,
cuando atropellado por las areniscas de la incompreensión
lo flecharon -designio del cielo que acorraló tu verdad,
ó malogrado destino-
dejando sus latidos en cautiverio:
el de mi sin razón?

¿Qué decirte hoy?
Traslado al papel lo que me brota a cada instante.
Abrir mis entrañas en la escritura, es darte mi voz:
que no tiene postura ni tono firme,
se resquebraja en el tránsito mi garganta;
y pide entonces a las palabras
que se apoderen de mi emoción.

Esto viene desbocado,
caballo desmadrado que galopa y corcovea a ciegas,
es tu apasionada súplica que heló el verano;
que me sirvió el trago amargo del después inesperado:
aún navega en mi torrente sanguíneo
cuestionándome año tras año,
haber negado la luz en tus ojos de antaño.

¿Cómo hago para decir que te amaba?

¿Gritándole a cada ficha de este infame teclado,
que solo atina a devolverme un repiqueteo helado?
¿Pidiéndole socorro a mi lengua,
que evita trabarse con la emoción que me embarga?
¿Cómo recibir la tregua,
que inmovilice el sabor de tus labios
que aún siento en el almanaque que ya gastó las fechas?

¿Será retrocediendo en el tiempo,
que mi boca deletrear nuevos versos pueda?
¿Encontrará mi alma, repensando las palabras justas,
el sosiego de aquel amor sediento?
¿Cómo suponer que podrán seguir firmes
mis desgastadas piernas,
en esta carrera delirante desde el futuro al comienzo?
¿Cómo imaginarte con mis manos?

¿Cómo cerrar la cesión y olvidarte?

Siesta

Huelo tu sudor, me atrae;
repto hasta vos con mis pensamientos,
mis entrañas
se arrastran desde mi alcoba, los acompañan,
como boas se deslizan mis neuronas,
y desorbitados se iluminan mis ojos
que provoca el caudal sanguíneo de mis antojos.

Busco sin descansos:
tus flancos sudorosos por pasiones aplazadas,
Subo lento,
convirtiéndome en siervo de tu nostalgia,
con astucia trato las caricias que aceptan tu piel,
y me sorprendés devolviéndome la magia:
la leve sonrisa con dulzor de miel.

Me aprietan el cuerpo tus besos,
que imagino, aunque desde lejos
se incorpora el oleaje a la escena, y el ritmo
del velero que penetra la marejada del encuentro
-enfurecimiento de crestas espumosas
que se entregan sin titubeos y furiosas,
corcobeando hacia el cielo ascienden ardientes,
sumergiendo nuestros rostros que de amor se ahogan-

El placer florece en la humeda arenisca,
en tu grito marítimo de lejana gaviota,
contorneandote con mis alas que extiendes
y al volar,
mi silencio tan imbécil se transforma
con mi locura que entiende que ya es la hora
de gritar, aún con varonil aroma
lo que me pasa por vos por dentro al amar.

Huelo tu sudor, me atrae,
deliro que estás cerca cuando estás tan lejos,
insomne, esperanzado por tu amor que llevo
en las serpientes que trasladan las mil palabras
que trato de escribir en tu piel ardiente.

Durmiente,
descubro mi cuerpo de arenas recubierto
sábanas de siesta calcinante,
minutos donde fuiste la verdad mas tierna
y tu silueta que aún en mi espacio tiembla.

Despierto,
mi cuerpo impregnado de vos y de mí
un rato al sol en el que estuviste aquí
y creí, que otra vez fui feliz.

Desolación

Tu foto es la única medida de lo incomprensible,
las manos me tiemblan y tus ojos,
aún fijos en el espejo que retrató tu dolor
lloran, siembran en mi alma la semilla del abandono.

Apenas un hilo de sol en el horizonte,
acompaña en la tarde esta siembra que quiero detener y no puedo,
el tiempo que ya selló el destino
y todo es desolación.

Cansado de llevarme puesto, a la deriva,
enredado en tu pelo desprolijo y tu mirada de espanto,
percibo los destellos del ácido que baña tu rubor
y avejentaron de repente con arrugas mi piel.

Me senté en el tren a esperar que arrancara,
el vacío andén puso demasiado cansancio en mis piernas
despojadas ya de la meta de estar juntos hasta el fin de los días:
todo aquí huele a desolación.

José Memijos

Nacimiento

I.

Mientras las sobras de la voluntad resisten,
mientras el ingenio para deshacer problemas, aguanta,
y también la viveza para acallar fracasos, alcanza:
te crees fuerte, te sientes poderoso,
te sostienes sin miedos.

Escondiendo la humildad nata,
te enfundas, aún con esfuerzos,
en la terquedad...

No te das tiempo para pensar y encontrate.
No le das tiempo a tu simple yo para indagarte.

II.

Un día caes sin saber hacia dónde.
Las debilidades te arrastran,
ellas no preguntan si quieres.
Caes y te hieren,
caes y entristeces.

III.

Aún ese día,
después de haber creído ser todo,
aunque hayas negado necesitar quien te ilumine,
aún después de haberle dado la espalda,
El,
a su modo,
entrará en tu alma sin tener que pedirle,
cobijará tu cuerpo con sus fuerzas cual abrigo,
será tu guía, tu inspector y tu amigo.

IV.

Será algo difícil de explicarle a tu yo abatido

Y sin miedos comprenderás que Dios en ti ha nacido

Jose Memijos

Lo que no dicen las bocas

Tanto tiempo o tan poco,
en el vaivén del diario ir y venir,
tantas charlas o tan pocas,
algunas inaudibles para oídos que dudan de las bocas,
palabras que resplandecen las tardes de lloviznas,
y unas pocas,
recorren silenciosos caminos de pasiones nostálgicas.

Corre el tiempo o finges que pasa,
anida cronologías sin detener el reloj de tu marcha,
calendario mágico de tildes inundado,
de fechas postergadas,
de noches que provienen de días soñados,
y madrugadas que despiertan en noches de sueños anhelados.

Se escucha la canción del alma:
otro repiqueteo al acecho de algún quizás,
un esplendor que aún frena el arrebato,
un stop que evita el posible dolor.

En el vaivén se esconde el ir, pero hacia dónde,
y a la vuelta de una esquina que temple la esperanza
aparece el bar de las mil sonrisas,
cual reserva de alguna obra dispuesta para ser ensayada.

En el ir y venir cambia lo oscuro en claridad,
se transpone el límite de las coincidencias y todo parece temblar:
caen las hojas otoñales,
el reservorio de recuerdos aflora
y la llovizna se desliza a través de los cristales.

Cual sahumero, de aliento se perfuman los contornos,

liberan fantasías,
gozan de lo poco
y en la penumbra, de brillo se contagian nuestros ojos:
fieles, llenos de silencios,
para expresar lo que las bocas no dicen hace tanto tiempo.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Sangría al atardecer

Lo que ves a través de tu cristal
es solo una prueba, lo imposible de develar
si no puedes volver atrás,
es que las arrugas no te devuelven sabiduría,
y los atardeceres insisten con mostrarte sangrías.

El reflejo que late desde aquel beso
es otra prueba que resucitará cuántas veces quiera,
se enredará como enamorada del muro
y se aferrará a tus cienes, enloqueciéndote.

...y cuando vuelvas en sí,
habrás dicho ya cuanto la sigues amando
aunque no esté aquí.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Palabras, pájaros y poemas

Hay palabras que parecen caminos,
extienden sus sonidos a lo largo del bosque,
y me murmuran en silenciosos claros:
lo que no encuentro,
lo que descubro,
lo que me asombra.

Me intimidan -envalentonadas- cuando me retan:
por lo que fallé,
por lo que ni intenté,
por lo que dejé, sin saber por qué.

Hay palabras que escalan montañas,
con sus acentos justos me elevan mas allá de mi altura.
Me llaman desde el rincón que me vigila :
donde nadie me apura,
donde suelo ser un coro desafinado,
donde corrijo mi tono para poder gritarte,
y entono la melodía que quiero obsequiarte.

Hay palabras que vuelan desde mi aliento,
pájaros que libero muy de vez en cuando,
y me recuerdan que allí dentro,
en algún lugar que aún duele punzante y en silencio,
están las que dijiste un día antes del final.

Algunas consonantes se arremolinan en mi lengua,
y amontonan gritos que no consigo gritar,
arrastran asperezas de vocales que se hacen duras:
los momentos más difíciles que vivimos
cuando hubo desencuentros sin confesar.

Algunas palabras tienen letras abiertas de par en par,

ventanas que se abren como arco iris
y me iluminan el pensar;
el viento las lleva flotando hacia la cima
donde siempre, entre el humo y la ginebra,
llego con la birome a dibujar tu cara
en miles de poemas que en tu busca salen a caminar.

HECHA LA RESERVA DE DERECHOS : Jose Memijos

Cita al alba

Alba que estalla,
sueños que se despiertan al son del primer bostezo
de la mañana;
luces aún opacas, se embriagan de tu sonrisa que brilla
en el pliegue de tu boca que me empalaga.

Cita que alimenta a mis venas agigantadas;
las calles intentan divisar mi silueta despiadada:
sigilosa y furtiva,
casual y planificada,
va sorteando vientos que me depositan en el néctar que exhalas.

Portal de ensueños de tantas páginas garabateadas,
palabras entrecruzadas y confundidas,
y en el alba de significados inciertos,
el abecedario descubre entre tantos deseos, los te quiero.

Alba, que impávida y sorprendida,
nos sustrae un par de alas:
acaso aparentaban estar reservadas
para un viaje de años luz,
que de inmediato convierte el rubor en tu mirada
en un sorbo de pasión,
con la complicidad de mi primer caricia que no habla.

Una escalera que tiembla
en el compendio de muchos quizás que toman forma,
y mientras el sol absorbe el fresco del nuevo día
un mate invade el espacio que separa nuestras bocas,

para prestarnos un pedazo de vida.

DERECHOS RESERVADOS POR JOSE MEMIJOS

Sin tu presencia

Soy una braza ardiente
que no termina de agotar su energía,
atempera mi ansiedad la ráfaga de tu voz en el día,
que escucho desde algún rincón distante.

Soy una condena perpetua que no se agota,
días eternos que se agolpan en la espera,
modera mi nerviosa estancia, cuando brota,
el recuerdo de tus manos, tu mirada, tu estela.

Soy una escalera que se trunca en peldaños débiles,
que trato de sortear en el viaje hacia tu jardín florido,
aliviana mi mochila,
de no tenerte entre mis ansias febriles,
las imágenes que me dejaste al declararme tu amor,
y partiste.

No te olvidaré

Soltaron perdices los pastos secos
temblaron un rato desperdigadas por el estruendo
y entre las matas, los pasos cínicos del miedo
avanzaron voraces cubriendo de sangre sus atuendos.

La ruta se hizo un riacho de nieblas,
la herida crujió en su costado,
la luz de los focos alumbraban de a ratos,
y melodías acompañaron las tinieblas
de su almidonado cuerpo perforado.

Su último quejido de ojos abiertos
tierno de diminutos alaridos,
depositó en mis oídos viejos
un sordo adiós de agradecimiento
y mis manos ya no pudieron
sentir el algodón de su pequeño cuerpo
sólo la calidez de su angelical instinto materno.

Fuiste querida Dolly
el monumento a la compañía en silencio
la defensora de cada rincón del hogar y mas que eso,
el mensaje permanente de una calesita de plaza
repleta de seres pequeños
siempre dispuesta a ofrendarte con el corazón lleno
cual sortija de amor,
regazo de cuatro patas,
en cada día de lo que resta no te podré olvidar.

RESERVA DE DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Madre no estás sola

El frío de los años,
el arrojó mi nene de tantas noches
y las tardes de deberes y retos,
todo se me mezcla en este cajón
de recuerdos en que me he convertido
de repente, con el frío del invierno
el agobio
del diagnóstico menos fingido,
que escucharon mis incrédulos oídos.
El metal de una virome que escribió,
con las palpitaciones de mis ojos enchidos,
suplicando que un corrector
apareciera para desdibujar lo escrito,
y volvieran las golondrinas a poblar
con sus alas y su sonrisa
las miles de plazas donde me mecía
con sus eternas caricias.
Mamá : no estás sola!
ahí dentro está ese Diosito que me diste
en cada puntada con la que
tu espíritu coció en nuestro alma, para que

hoy estés rodeada de tus tres respuntes,
tu hijos,
dispuestos a darle la lucha a esta crueldad
de verte en esta calle oscura.
Mamá : no estás sola!
La humeante merienda de la tarde,
y aquellas eternas charlas de adolescencia
nos dan fuerzas,
madre querida,
para rezar que no te vayas.

En tu ausencia

Ojalá pudiera creer que no estuviste
entre mis brazos
y acurrucados
hayamos podido decir : te amo.

Ojalá pudiera olvidar que el reencuentro
nos visitó luego de tantos años
y temblando de miedo
pudimos un futuro balbucear.

Ojalá pudiera sentir lo que no siento,
derramar de una buena vez el mar de mis adentros
inundar de dolor mi cuerpo,
antes que seguir desfalleciendo de amor.

Ojalá pudieras escucharme,
derretir estas heladas palabras que me brotan
desde el iceberg que generó tu adiós:
incomprensible, inaudible.
Para no seguir muriendo en la espera
de tu regreso.

DERECHOS RESERVADOS POR JOSE MEMIJOS

Mama se fue

El mundo sigue andando
sin embargo ya no amanece en mi piel,
madre te has ido,
y ya no sirven las enciclopedias para entender.
El destino impuso su designio,
y la ciencia su ineficaz solidez,
que poca lucha, ante tanta rigidez,
que poco tiempo nos dio
para retenerte y no perderte
tan temprano.
¡Sólo Dios sabrá por que!

Cruzó como un rayo el campo raso,
la despedida.
Dibujó en la escarcha
del verde pasto santo,
iluminando tu silencioso adiós,
retratado en tu blanca palidez.

Mamá te has ido,
o Dios así lo ha querido,
cortejo inútil de llantos,
sorpresivo y anticipado...
ya tenías tu parcela hace rato
en el diáfano cielo que tu vida había alquilado.
Inútiles esfuerzos tecnológicos,
que apenas te lastimaron.

Fue superior tu paz
en el semblante
que con un hasta luego dejaste.
Mamá te has ido,
y sin embargo aún estás aquí dentro

de mi corazón.

RESERVA DE DERECHOS JOSE MEMIJOS

Me solté de su mano

Me solté de su mano
sin darme cuenta.
Sin darme cuenta,
salté al vacío,
de los días de jóvenes desafíos,
hacia lo que forma los destinos,
y en el menos imaginado de los caminos,
me congeló un frío,
su frío, casi sin darme cuenta,
que ya era noche para sus latidos,
sin darme cuenta,
que aún su mano acariciaba mi ombligo.

Me solté de su mano
y hasta me empujó con su aliento,
me dio la libertad,
además de las alas al viento,
y aún dolorida,
en cada alejamiento,
repitió incansable su apoyo
para construir mi derrotero cierto.

Me solté de su mano
sin darme cuenta.
Sin darme cuenta tejió la armadura
para defenderme de las penurias y de las dudas.
Para sostenerme en las tormentas,
tejió velas
y me dio riendas,

para cabalgar en los altibajos
y sortear las contiendas.

Me solté de su mano,
pero no perdí el calor de su ternura,
ni el brillo de sus ojos,
que alumbraron mis pasos en las jornadas inciertas.
Me solté de su mano
y aprendí a correr descalzo,
hasta me dejó solo un rato,
para que aprendiera también a extrañarla tanto.

Me soltó un día,
para que volara hasta donde quisiera,
me soltó de a ratos
para que también volver supiera,
y me dio con cada palabra
un escalón para escalar hacia lo alto,
y para cuando estuviera en lo bajo,
para salir del pozo sirvieran.

Me solté de su mano
sin darme cuenta.
Sin darme cuenta,
se fue en silencio una mañana fresca.

Reservados los derechos por Jose MEMIJOS

Retoño en invierno

Te traje el retoño de invierno,
como aquel cuaderno de apuntes,
deshojándote en el viento,
a través del calendario de tantos años.

Invisibles,
crecimos dibujando en el tiempo,
construyendo el tejido vital posible.
Sufrimos y nos alegramos,
perdimos y ganamos,
la corajearnos
para subsistir en los tiempos de corridas,
de calles ensangrentadas,
cuando la revolución de las ideas fue desmantelada.

Te traje el click solitario,
el texto de un mensaje incierto,
la curiosidad que pobló de repente al facebook,
y se acortaron los siglos de ausencias,
se acercaron los rieles del Roca,
las tardes de parciales,
los días de mateadas, y la facultad,
y todo aquel misterio
de descubrir lo que seríamos en el horizonte,
de soñar con un futuro menos tenso.

Te traje el retoño del invierno,
me encontró tu interrogante de no saber si era cierto,
y respondí con la inocencia
de quien descubre algo nuevo.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Recuerdos de amistad

Gracias, loco amigo...
al que la distancia solo consigue acercar,
loco,
pero amigo,
como aquella lágrima que aparece para no durar,
sólo para dar testimonio:
de sueños,
de amistad,
lo que solo el tiempo consigue descifrar.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS(*)

Escribo porque te soñe

Escribo porque soñé que te ibas
un día cualquiera de un verano amodorrado,
entre explicaciones e interpretaciones
de una ráfaga cálida de primavera
que nos volvió a juntar,
después de un día largo de años sin pesar.

Escribo porque soñé que me negabas
entre ternuras posibles y la rigidez de tus dudas,
tirabas del balcón aquel rincón verde
aquellas palabras que volví a ofrecerte
después de años de inmensos olvidos
y de un perenne sentimiento adormecido

Escribo porque soñe que seguís siendo la única,
que perdió su niñez en un deseo adulto
que se chocó con mi imposibilidad de hacerlo madurar,
acaso un ocaso anticipado,
tal vez un encuentro temprano,
un sueño rebovinado por la piel y el dolor.

Escribo porque soñé que te ibas,
y un silencio se hacía
entre mis huecas palabras que recorrieron mis encías
sin poder salir,
encerradas en un vacío,
arrinconadas en el hastío
enmudecidas,
al ver que a mi lado tu ausencia yacía.

Escribo porque soñé que retrocedías
mil años,
cientos de leguas,

y toda la inmensidad del mar me arrastraba
y la tormentosa arenisca que volaba
cubría mi lecho donde solo el recuerdo
de tus recientes te quiero,
solo ellos aún persistían.

Escribo porque soñé
que me soñabas de nuevo,
que la tarde se iluminaba
de luz y de sombras,
de un devenir hacia el pasado
donde nos encontrabamos sin vernos,
sin tocarnos
y sin miedos,
y de repente el tiempo nos permitía volver a empezar
lo que no supimos terminar a los veinte años.

RESERVA DE DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Amor que perdura

Tomó sus pequeñeces :
el libro que narraba aquel amor encolerizado,
un puñado de páginas amarillas
donde guardaba el perfume de la primer carta,
se puso en cucullas,
hasta descifrarla.
Luego,
corrió varias cuadras encolerizado
y cuando pudo parar,
después de mil años
de tardes enteras de extrañarla,
volvió a decirle al cielo que la ama.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Dialogo

Todavía hay tiempo para que no lo haga.
Tiempo tiene para retener su alma,
salvaguardarla :
de los esplendores que traen las horas compartidas,
que al tiempo se evanescen,
de los minutos veloces,
de los osados desafíos
que nacen y mueren,
de la calma que reina mas tarde,
en los inviernos vacíos
repletos de ocasos carmesí sobre los trigos,
y del derrumbe final
cuando se recuerdan los amores no vividos.

?¿Por eso no estamos juntos ?
¿Es que este delirio de amarte
no alcanza?
No...
Es que esta locura de perderte
me invade y me mata.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Lo que me regalan tus ojos

Escribo en tus ojos
con el reflejo de mis antojos;
de lo que soy cuando ante tu asombro
soy yo,
mas que aquel que se escuda en los escombros
de un camino sinuoso,
tras el telón descocido del teatro más añoso.

Grabo en tu mirada
con la luz tenue de mi esperanza ya recortada,
como arenisca que baila
dentro del influjo de cada ola,
oradando mis angustias y algunas penas,
de la mochila que va a cuestas
empujando hacia abajo mis fuerzas.

Caigo orgásmicamente en cada pleamar,
en ese regalo que me regalan tus ojos al pestañar,
cuando fabrican las miradas mas lindas
las excusas mas tiernas
los no más insinuantes
de este amor que es puro semblante
y parece no necesitar nada más.

Escribo,
te escribo
deletreando en cada centímetro de mi cuerpo
palabras que imploran por salir sin mordazas,
sueltas,
despojadas de la masturbatoria crueldad

con que las cadenas del destino,
por así decirlo,
las han obligado a dejar de soñar.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Promesa

Prometo no molestarte este sábado por la madrugada.

Prometo no clickear,
no escribirte siquiera una palabra,
ni deslizarme a través del celular,
ni chatear.

Hoy, cuando las estrellas ardan
y penetren con sus luces mi cuarto,
hoy me escaparé en uno de sus rayos
dibujando parabolas entre las nubes,
noctámulo,
viajaré los cielos hasta tu lecho,
envalentonado,
olvidaré que estás en la esfera del destiempo,
fingiré,
me dejaré llevar por el cometa del deseo
hasta encontrar tus labios en un beso
imaginaré,
que al fin sin prometerte
te amaré hasta en el desencuentro
de nuestros cuerpos aun sin verte.

RESERVADOS LOS DERECHOS POR JOSE MEMIJOS

Estás presente

Hoy,
como siempre o como nunca,
estás
en la ausencia mas dulce,
como umbral,
de lo que tal vez nunca llegue;
están
los mismo silencios,
las mismas palabras,
el forzado olvido,
la incomprensión que maduró
para entender este sacrificio,
de no verte
para poder retenerte.

DERECHOS RESERVADOS POR JOSE MEMIJOS

Deseo de madre : aun no es tiempo

No me quites la esperanza de verte despierto,
de verte
soñando en la noche estrellada,
con sueños dulces y eternos
montado en tu clarinete,
soplando tu suerte.

No marchites esa flor que me diste aquel invierno,
aún su aroma late en mi pecho,
desde que pude verte.

No te prives de gozar lo que te entregaron
mis manos,
ni dejes de inflar el globo que suspendido navega,
en el cielo de tu adolescencia.

No te detengas,
pero no obstaculices mi paso hacia tu cuarto en sombras,
la luz que recorre tus venas
alcanza y sobra,
para curarte las tristezas
y regalarte las ansias de una vida buena.

No dejes de querer ser libre,
ni trastabilles un instante,
pero permíteme que sorba ese clamor ingrato que te seda,
que te atrasa y te condena
a un futuro incierto lleno de pesares viejos
y nuevas penas.

Aun no es tiempo, hijo,
que vuelas tan alto y tan desprolijo,
aún es la hora de la merienda,

que quieras compartirla
es mi deseo.

Sentires

Entró en puntas de pie,
creyó que volaba,
sintió el espacio entre su cuerpo y el piso.
No se dio más que un permiso,
pensó que solo uno bastaba.
Pero se fue.

Miró la letra apurada,
el papel ajado.
Nada la convenció.
Frente a sus ojos estaba el pasado,
en una palabra que dibujó su adiós:
un adiós despacioso de miles de tardes en silencio,
un "hasta luego" dicho en miles de pequeñas sílabas,
un final anticipado.
Quizás un comienzo que nunca debió ser
estaba terminando frente a sus pies.

Detrás del ventanal la brisa silbó una canción
que jamás se repetiría,
que nunca desentonaría,
que la acompañaría.

Entró en el cuarto con una sensación
pero salió de él con otra muy clara:
ya no eran posibles las palabras,
ni las explicaciones tan vanas,
supo que estaba cerca,
supo que ya no volverá.